

Se difunde por suscripción gratuita.  
Si deseas recibirla en tu dirección de correo electrónico, suscríbete en:  
<http://www.netpor.org/esp/sinmuro.html>

**p. 2**

## **Editorial**

**p. 3-8**

### **El futuro de Izquierda Unida Cómo ayudar a recomponer la izquierda alternativa**

**Miguel Salas**

**p. 9-16**

### **Por qué se ha llegado a la independencia de Kosovo**

**Alfons Bech**

**p. 17-20**

### **No es más revolucionario el más sordo**

**Aníbal Ramos**

**p. 21-23**

### **Por qué Montenegro Sí y Kosova No**

**Julio Rodríguez Bueno**

**p. 24-25**

### **Kosovo y las esencias**

**Carlos Taibo**

**p. 26-29**

### **La posición del sindicalismo independiente de los Balcanes**

# Editorial

## Reflexión y confluencia

Al varapalo electoral que recibió Izquierda Unida hay que sumar otro fracaso electoral a la cuenta de las fuerzas que se organizan a la izquierda de la socialdemocracia. En Italia, la coalición Arco Iris encabezada por Refundación Comunista ni siquiera ha logrado obtener representación parlamentaria. Son datos que exigen una profunda reflexión. Estos resultados representan el final de una etapa, de una determinada experiencia en la tarea de construir agrupamientos amplios de los que luchan contra la globalización y las políticas neoliberales.

No somos de los que pretenden explicar las crisis y los fracasos de la izquierda con cuatro manidas frases. La **crisis es profunda** y las causas variadas y tan importante es acertar en el diagnóstico como saber la manera de recuperar al paciente. Porque hay algo que nos sigue pareciendo completamente necesario: una organización que reúna de forma amplia, abierta y democrática a quienes se oponen a la globalización capitalista y a las políticas neoliberales. Cuando la izquierda, llámese transformadora, anticapitalista o revolucionaria, obtiene resultados tan pobres lo peor es dar un salto hacia el vacío, hacia una mayor división, en nombre de un supuesto mejor programa que, supuestamente, daría mejor respuesta a los problemas políticos y a las necesidades de las masas trabajadoras. Al contrario, lo que más se necesita es unir fuerzas, actuar colectivamente, volver a construir desde abajo el tejido y la organización que daba fuerza a la izquierda y en ese proceso definir los objetivos y el programa para cambiar la sociedad. Se necesita **más confluencia y menos división**.

La confluencia puede ayudar a definir qué es lo que hay que cambiar, qué hay que tirar por la borda y qué es lo que se puede hacer mejor. También será una tarea colectiva que necesitará tiempo y experiencia para lograrlo. Aquí sólo podemos apuntar ciertas ideas.

La fuerza de la izquierda está en su relación con las organizaciones obreras, populares y movimientos sociales y esa relación es débil

en muchos casos. Reorganizar las fuerzas de la izquierda pasa en primer lugar por volver a construir desde abajo, a relacionar las asociaciones y movimientos con una política encaminada a arrancar concesiones a los gobiernos y a los capitalistas y a abrir caminos hacia la transformación social.

La reorganización exige también nuevas formas. La presencia en el Parlamento o en las instituciones es necesaria, pero para que los cargos electos sirvan para las exigencias y reivindicaciones de la gente trabajadora y no al revés, como se ha venido haciendo en los últimos tiempos. Exige también un funcionamiento democrático de las organizaciones.

La izquierda alternativa, transformadora y revolucionaria prefiere gobiernos de la izquierda socialdemócrata antes que la derecha burguesa gestione directamente el poder, pero eso no puede significar sostener sus políticas o ser neutral ante sus decisiones. Será más útil y práctico presionarlos para que respondan a las necesidades de la gente trabajadora y para que no sucumban a las presiones de los capitalistas y de la derecha. Y eso plantea de nuevo la tarea de ser organizadores de la acción desde abajo, de la reivindicación más inmediata hasta la exigencia política más general.

Un elemento central de esta reorganización es la necesaria renovación de las ideas, los métodos y las formas de hacer política. La caída del Muro de Berlín y el fracaso de la burocracia estalinista representó el final de toda una etapa en la historia del movimiento obrero. Ahora sabemos lo que representó de fraude, de terror, de métodos que nunca deben volver, pero todavía no hemos sabido **renovar y adecuar las ideas del marxismo** al nuevo siglo XXI. Reorganizar la izquierda y renovar y actualizar sus ideas son dos tareas entrelazadas. Para lograrlo se necesitará el esfuerzo colectivo, de personas, colectivos y probablemente de tendencias políticas con trayectorias distintas. Desde estas páginas estamos abiertos y prestos para debatir y aportar.

# El futuro de Izquierda Unida

## Cómo ayudar a recomponer la izquierda alternativa

Miguel Salas

*El fracaso electoral de Izquierda Unida (y Ezker Batua e ICV-EUiA) ha abierto una profunda crisis en la organización y en general en quienes se sitúan a la izquierda de la socialdemocracia. Desde el compromiso con la necesidad de construir un agrupamiento amplio a la izquierda del PSOE y sus políticas social liberales, es necesario reflexionar sobre el balance de IU y sobre las condiciones para relanzarla, para organizar y construir en la movilización un agrupamiento político de lucha contra la globalización y el neoliberalismo imperante.*

### I

Los resultados electorales de Izquierda Unida (con ICV-EUiA y Ezker Batua) representan un durísimo golpe y el **final de una etapa** en el intento de construir una fuerza a la izquierda de la socialdemocracia. Se necesita un balance y un debate para volver a reorganizar las fuerzas políticas y sociales que desde puntos de vista distintos se oponen a la globalización capitalista y a las políticas social-liberales de la socialdemocracia en España y a nivel internacional. Porque, a pesar del fracaso electoral y la crisis interna, se necesita una fuerza política como Izquierda Unida. Un agrupamiento que reúna a las fuerzas políticas y sociales y a las personas que desde una perspectiva de izquierda alternativa, transformadora, anticapitalista, socialista revolucionaria, consideran que las clases trabajadoras del Estado español necesitan una representación política y unas políticas firmemente opuestas al neoliberalismo

de la derecha pero también a las concesiones que los dirigentes socialistas hacen a los poderes económicos, políticos o eclesiásticos. Se necesita, necesitamos, de una fuerza política amplia, unitaria, democrática, movilizadora, que recoja las aspiraciones de las clases trabajadoras y que sea, al mismo tiempo, un instrumento de lucha y una herramienta para la construcción de alternativas.

El futuro no está escrito. Pueden seguir los enfrentamientos internos, los cambalaches entre equipos dirigentes, los choques entre personas y llevar a Izquierda Unida a un estallido o a un hundimiento aún mayor... o pueden sentarse las bases para reorganizar IU, para recomenzar de nuevo en la búsqueda de una relación sana y profunda con el movimiento de los trabajadores y trabajadoras, con los movimientos asociativos y sociales, con las exigencias democráticas, con todas las personas dispuestas a aportar su grano de arena en la tarea de levantar una alternativa que de

solución a los problemas más acuciantes de la sociedad española. A ese esfuerzo nosotros nos apuntamos.

## II

El fracaso electoral y la pérdida de peso político de IU tienen una causa inmediata en el **bipartidismo** con el que se pretende estabilizar la vida política en el país, en el reflejo de una mayoría de la población trabajadora que utiliza el voto útil para impedir la vuelta al poder de la derecha reaccionaria. Tiene una causa más lejana en la Ley Electoral pactada en la transición que, como otras leyes y decisiones de la época, benefician particularmente a las fuerzas políticas mayoritarias. Pero lo que nos interesa conocer son las razones profundas por las que IU ha ido perdiendo progresivamente peso político entre las clases trabajadoras.

La primera, y la más importante, es que hemos vivido toda una etapa de más de diez años de bonanza económica que ha representado importantes **cambios en la sociedad** española. En 10 años la población española creció en 5 millones de habitantes. La población activa aumentó en 4 millones. El paro bajó de 3,1 millones a 1,3 millones. Es cierto que el principal beneficiario de esa bonanza ha sido la clase capitalista que ha acumulado grandes beneficios, ha concentrado aún más su poder y le ha permitido una cierta expansión internacional, mientras que los salarios descendían en el peso del Producto Interior Bruto, apenas se reducía la precariedad laboral y la clase trabajadora ha ido cambiando merced a la incorporación de **inmigrantes** (más de dos millones se dieron de alta en la Seguridad Social) y de **mujeres** (casi 3 millones se incorporaron al mercado de trabajo en los últimos diez años).

Esta combinación de bonanza económica y cambios en la estructura de la clase trabajadora tiene su reflejo en la baja con-

flictividad laboral de los últimos años. Con la excepción de la huelga general contra la reforma laboral del PP en el 2002, el número de huelgas y los participantes en ellas se ha ido reduciendo en los últimos años. Mientras que en el año 2000 hubo 2 millones de huelguistas, bajaron a 1,2 en el 2001, la huelga general del 2002 lo volvió a elevar a 4,5, pero el 2003 sólo fueron 0,7 millones; 0,5 el 2004; 0,3 el 2005; 0,5 el 2006 y 0,4 el 2007. Es evidente que este marco de poca movilización trabajadora no ha sido el más adecuado para el avance de una fuerza política como IU.

IU tampoco fue capaz de recoger el impulso de las grandes manifestaciones contra la guerra de Irak, de la que fue una de sus principales animadoras. Mediante ese empuje se logró derrotar al PP en el 2004, pero fue el PSOE y su decisión de retirar las tropas españolas de Irak quien se benefició política y electoralmente.

Si esta situación objetiva no ha sido la más adecuada para el desarrollo de IU, sólo le han faltado los continuos enfrentamientos internos para desanimar a una parte de sus afiliados y más aún de sus votantes. Sobre todo porque tales enfrentamientos siempre han tenido más que ver con disputas entre las distintas fracciones del PCE que un verdadero debate sobre programas y propuestas alternativas.

Finalmente, Izquierda Unida no ha aparecido como una herramienta para el impulso de la movilización para lograr objetivos y reivindicaciones políticas o sociales, incluso aunque fueran pequeñas o limitadas, y su actividad ha estado más concentrada en la gestión de la actividad parlamentaria o municipal a las que la organización ha estado supeditada.

El conjunto de estos elementos explican la debilidad y la crisis de IU, su dificultad para encabezar propuestas, en la calle y en las instituciones, y sobre todo para construir redes y organizaciones ligadas a las necesidades de la población trabajadora, que sean el reflejo de su implantación y de la relación estrecha con los movimientos.

### III

Algunas interpretaciones señalan que la razón del fracaso electoral de Izquierda Unida está en que ha sido una “sombra del PSOE”, que IU no ha logrado aparecer como fuerza independiente y que por esa razón la gente ha preferido votar al original (PSOE) antes que a la copia (IU). Es justa la idea de que IU debería y debe mostrarse más como fuerza independiente, pero sobre todo a través de sus propuestas, iniciativas y participación en los movimientos sociales, pero eso no significa que la independencia deba mostrarse particularmente en votar distinto del PSOE en la actividad parlamentaria o enfrentada al PSOE en la sociedad.

En Izquierda Unida ya vivimos la etapa de la “**dos orillas**” en la que Anguita pretendía que sólo había una izquierda, la representada por IU, y que el PP y el PSOE eran dos caras de la misma moneda. Inevitablemente esa política aparecía ante los ojos de la población como una “pinza” entre IU y el PP. Podía y debía hacerse una enérgica política contra el gobierno González en la etapa sacudida por la corrupción y el GAL... separándose y delimitándose en todo momento del PP. Como no se hizo así hubo que pagar cara esa política. Cayó el gobierno González e IU avanzó en votos y diputados pero a costa de la victoria del PP (1996). La continuación de esa política produjo un fracaso mayor que el actual. En las elecciones del 2000, con el tándem Almunia-Frutos, Izquierda Unida perdió 1.400.000 votos y pasó de 21 diputados a 8.

Lo que cuesta reconocer es que en una etapa como la actual en la que no hay grandes movimientos de masas y en el que un cambio de políticas y de gobierno pasa necesariamente a través de las urnas, la opción mayoritaria entre la población para oponerse a la derecha y evitar su victoria está representada por la socialdemocracia. Mientras eso sea así, y sólo podrá cam-

biarse con grandes y amplios movimiento de masas, una fuerza a la izquierda de la socialdemocracia estará determinada por esa relación de fuerzas. Cuando esté en juego elegir entre derecha e izquierda, el bipartidismo y el voto útil presionarán contra IU. Cuando la victoria de la izquierda parezca asegurada y la gente pueda optar más libremente, lo más probable será una recuperación del voto hacia una izquierda alternativa. Los resultados de las elecciones autonómicas en Andalucía lo vuelven a confirmar. La victoria del PSOE estaba asegurada y un sector de los votantes de izquierda mantuvo su voto a IU, mientras que en el mismo momento votaban al PSOE para el Parlamento español, para impedir la posibilidad de que ganara el PP.

La única manera de cambiar esa situación es que el trabajo de IU y la política de IU, manteniendo su perfil e independencia, se base en recoger las reivindicaciones más sentidas de las clases trabajadoras y la juventud, defender, definir sus propias propuestas, y reunir gente y movilizarla para presionar al PSOE.

Una política de **frente único** que consiste en:

- a) **exigir al gobierno** las mejoras obreras y democráticas, incluso cuando eso signifique enfrentarse e los poderosos
- b) hacerlo mediante la **movilización unitaria**
- c) **evitar** que la derecha vuelva al poder
- d) construyendo en ese proceso unas **sanas relaciones** entre el movimiento asociativo en su sentido amplio y la representación política de IU

Esta es nuestra propuesta frente a los intentos de volver a la política de las “dos orillas” o de las explicaciones simples de que todo se resolvería “enfrentándose” al PSOE.

## IV

Porque si bien el fracaso político y electoral de IU ha sido profundo la tendencia negativa viene de lejos y su evolución tiene una relación directa con los problemas mencionados: elección entre **derecha e izquierda** y relación entre IU y PSOE.

Después del descalabro del PCE en las elecciones de 1982, con mayoría absoluta de González, IU se presenta por primera vez en 1986 y reúne 935.504 votos (el 4,63%) y 7 diputados. (Atención con la misma Ley Electoral en estas elecciones se ha tenido más votos pero solo 2 diputados). En las elecciones de 1989, hay que recordar que en ese momento la derecha no era un peligro y que la victoria del PSOE estaba asegurada, IU duplica sus votos y llega a 1.858.588 (9,07%) y pasa a tener 17 diputados. Además del buen trabajo que en ese momento se pudo hacer, los datos confirman la tendencia de que cuando la izquierda (aunque sea muy moderada) tiene asegurada la victoria, un sector importante de la población vota a su izquierda para presionar al gobierno.

Las elecciones de 1993 se celebran en un ambiente bien enrarecido. El gobierno González está en una profunda crisis por la corrupción generalizada y la utilización del terrorismo de Estado de los GAL. Izquierda Unida reúne 2.253.722 votos y 18 diputados. Hartos de la política del gobierno González más de 400.000 personas deciden apostar por un cambio más a la izquierda. En las elecciones de 1996, primera victoria del PP, Izquierda Unida obtiene los mejores resultados 2.639.774 votos y 21 diputados. Es la época del intento de *sorpasso* (superar) del PSOE y de la política de las dos orillas (la única izquierda es IU y el PSOE es la otra cara de la moneda del PP). Esa política podía tener una cierta consideración cuando el PP está en la oposición y la crisis del PSOE es profunda, pero cuando cambian las tornas el impulso de esa política se agota. Además en el periodo que va entre 1996 y las siguientes elecciones, el grupo parlamentario de IU se rompe y el sector

más prosocialista (Almeida y López Garrido) es expulsado. Es el comienzo de otra profunda caída.

En las elecciones del 2000, se firma un acuerdo entre el PSOE e IU (Almunia y Frutos) para intentar salvarse del desastre que representó la mayoría absoluta de Aznar. Se pierden casi un millón cuatrocientos mil votos y de 21 se pasa a 8 diputados. Los que atacan el balance de IU sobre la supeditación al PSOE son los mismos que aceptaron ese acuerdo electoral con Almunia. El resto ya es bien conocido.

Izquierda Unida surgió en 1986 como reacción a la política del gobierno de Felipe González de atacar los derechos y conquistas de los trabajadores. Nació bajo el impulso del referéndum sobre la OTAN y la huelga general de 1985 contra el recorte de pensiones del gobierno González. Debemos reconocer que ese impulso se ha agotado y es necesario rehacerlo sobre nuevas bases y condiciones.

## V

Para profundizar sobre estos problemas tenemos que volver al análisis de la etapa en que vivimos. La **globalización** ha permitido acumular capitales y fuerza a los grupos más poderosos de los capitalistas para organizar sus ataques a las conquistas democráticas y de los trabajadores. Es un proceso mundial que representa profundos cambios. La iniciativa de los capitalistas más poderosos, la caída de la burocracia de la URSS, el triunfo de las políticas neoliberales tiene desorientada a la izquierda más combativa y crea dificultades objetivas y subjetivas para remontar la situación. A nivel internacional la clase trabajadora sólo puede resistir y acumular fuerzas que le permitan en el futuro dar nuevos pasos en los objetivos políticos y sociales

No hay salidas rápidas ni atajos que valgan. De nuevo hay que recomenzar desde abajo, tanto en la acumulación de fuerzas como en las reivindicaciones. La necesidad y validez de una experiencia como la de

Izquierda Unida, incluso con todos sus errores y debilidades, se basa en el análisis de esta etapa de globalización capitalista. En la medida que no hay condiciones para un asalto revolucionario al poder capitalista se necesitan agrupamientos amplios que agrupen a la mayoría de las fuerzas a la izquierda de los socialistas y sus políticas social-liberales. Un agrupamiento abierto, democrático, movilizador, que se base en los objetivos que permitan el máximo de acuerdos, que recoja el sentir y las reivindicaciones de los movimientos sociales, obreros y democráticos.

La confirmación de la necesidad de tales agrupamientos se puede comprobar a través de las diversas experiencias en otros países. Die Linke en Alemania, Respect en Inglaterra, Refundazione Comunista en Italia, el Bloco d'Esquerdas en Portugal... Con las características y particularidades de cada país esos agrupamientos representan la confluencia de diversas fuerzas políticas, desde socialdemócratas de izquierda, antiguos estalinistas y organizaciones revolucionarias, opuestas a la globalización y con propuestas a la izquierda de los socialistas.

Die Linke es un agrupamiento entre gentes que rompieron por la izquierda con el Partido Socialdemócrata, de la gente que procede del Partido Comunista de Alemania del Este y de otras fuerzas más minoritarias. Su programa podría definirse como el de una socialdemocracia de izquierdas y ya está presente en el Parlamento de 6 estados de la antigua Alemania del Este y en 4 del Oeste. En Italia y Portugal la presencia parlamentaria y municipal permite que Refundazione y el Bloco puedan presentarse con propuestas alternativas y ser un referente para las luchas del movimiento obrero, movimientos contra la globalización, pacifistas, etc. Lamentablemente la escisión de Respect en Inglaterra le ha dejado sin representación parlamentaria.

El programa de estos agrupamientos no es socialista ni revolucionario, sino de reformas progresistas, de defensa de los derechos y conquistas, de representación

de los movimientos. Pero la participación en ellos, trabajar para su construcción y para que sean la representación de las luchas obreras y populares es la base para proyectos futuros de alternativas políticas socialistas y revolucionarias.

## VI

A la pregunta ¿con qué **programa**, con qué **propuestas** podría regenerarse Izquierda Unida? El punto de partida puede ser perfectamente el defendido en la última campaña electoral: 1.000 euros de salario mínimo, una ley de 35 horas, renta básica de ciudadanía, medidas contra la precariedad, medidas contra las deslocalizaciones de empresas, la limitación de las ETT,s. Planes de obras públicas para combatir la crisis. Una fiscalidad justa y progresiva con mayor presión fiscal sobre rentas altas y plusvalías. Que paguen más los más ricos. Derecho universal a la vivienda y la promoción pública de alquiler. Garantizar por ley el derecho de las personas a una vivienda en alquiler a un precio que no supere el 30% de sus ingresos o el 20% en las rentas más modestas. Educación pública de calidad. Universalizar la educación infantil de 0 a 3 años. Una sanidad universal pública, eficaz y preventiva. Defensa de las libertades. Derogación de la Ley de Partidos. Derogación de la Ley de Extranjería. Un Estado federal republicano que ha de reconocer el carácter plurinacional, pluricultural y plurilingüístico del Estado y el derecho a decidir del País Vasco, Catalunya, etc. Plan de medidas contra el cambio climático. Aplicación Plan Kyoto. Moratoria nuclear.

Son unas propuestas democráticas, de respuesta a las principales reivindicaciones de la gente joven y trabajadora. Pero como las propuestas en sí mismo no resuelven los problemas, la cuestión es cómo IU moviliza, propone, organiza acciones en torno a tales reivindicaciones, cómo hace de ellas el eje de su actividad en el Parlamento, el municipio, la calle, cómo pre-

siona al gobierno del PSOE para conquistar esas reivindicaciones. La **crisis económica** que ha empezado planteará nuevos, y probablemente serios, problemas y la ocasión para responder con medidas enérgicas desde el punto de vista de los intereses de la gente trabajadora, que exijan que la crisis la paguen los más ricos, quienes durante los últimos años se llenaron los bolsillos.

## VII

¿Y qué **organización** necesitamos para volver a remontar el vuelo? Pues que sea democrática, que represente todas las tendencias y sensibilidades, que se ocupe de construir organización a ras de suelo, de revitalizar las agrupaciones de base, que ponga a los parlamentarios, estatales y autonómicos, a disposición de la gente que lucha, que la amplia red de concejales sirva para rehacer el tejido social y organizativo de izquierdas. Que sea participativa y federal, donde las decisiones sean la expresión no sólo de las mayorías sino también de las exigencias de la gente que se mueve y lucha.

## VIII

El Partido Obrero Revolucionario está formado por mujeres y hombres que luchan

contra el capitalismo en nombre de un **socialismo** basado en las necesidades e intereses de la gente trabajadora, y no en el beneficio privado de los capitalistas. Somos conscientes de que para esa lucha se necesita que los de arriba estén en crisis y sobre todo la aportación de miles y miles de hombres y mujeres que hartos de la explotación, de la miseria, de la falta de derechos, de la desigualdad de género, de la destrucción de la naturaleza... decidan emprender el camino de organizarse y luchar hasta lograr levantar los cimientos de una nueva sociedad basada en la cooperación y la solidaridad.

Para avanzar en ese camino estamos **comprometidos** con Izquierda Unida, para hacerla más útil, más abierta y especialmente más comprometida con la movilización.

Con otras gentes formamos parte de la corriente *Redes* (que en Catalunya ha adoptado el nombre de *Bastida*) Queremos ser un referente unitario y movilizador, y aportar nuestras propuestas, nuestra experiencia y el trabajo desarrollado durante estos años para que de la crisis actual puedan surgir las bases y los elementos positivos y necesarios para que la gente opuesta a la globalización y a las políticas neoliberales encuentre el marco organizativo y de representación política para un giro a la izquierda en las políticas sociales, económicas y democráticas.

# Por qué se ha llegado a la independencia de Kosovo

**Alfons Bech**

***La Declaración de independencia de un pequeño país como Kosovo ha movilizado a gobiernos y también a gente de izquierdas contra la decisión democrática de un pueblo perseguido y oprimido. Para algunas de esas gentes que se llaman de izquierdas pero prefieren mantener a un pueblo oprimido todo se debe a las maniobras del imperialismo. Pero juzgando como tales dichas maniobras somos abiertos partidarios de la libertad de un pueblo. Sólo libres podrán enfrentarse a los antiguos y a los nuevos opresores.***

Estamos en una época llamada de la globalización donde la iniciativa la lleva el capital. Y más concretamente el gran capital, los grandes grupos multinacionales y financieros. Pero se producen hechos que escapan al control de las políticas y de los estados más poderosos. Son brechas que se abren, que tenemos que analizar para ver hasta qué punto pueden suponer una ayuda para reforzar el papel de la clase obrera, para el socialismo. En algunos casos la respuesta positiva parece más sencilla, como en el caso de la llamada revolución bolivariana de Venezuela. En el caso de la independencia de Kosovo parece más confuso. Por ello trataremos de responder las preguntas ¿por qué se ha llegado a la independencia de Kosovo? ¿Es positiva o negativa?

## Como se llegó a la guerra

En primer lugar hay que decir que la situación de Kosovo estaba congelada desde 1999. Desde que entraron las tropas de la OTAN en la provincia de Kosovo y desalojaron el ejército federal yugoslavo y las milicias paramilitares fascistas serbias el

territorio estuvo en un limbo político y legal: era una provincia serbia, pero a la vez eran un protectorado de la ONU. Un territorio apenas mayor que una provincia del Estado español, con dos millones de habitantes y, aunque tiene reservas minerales importantes, en principio no encierra una riqueza clave. La mayoría de la población, albanokosovar y que representa el 90%, había llegado a la convicción de que la única alternativa posible era la independencia.

Desde la formación del nuevo estado socialista yugoslavo, las inquietudes de la población de Kosovo y su voluntad de alcanzar mayores cuotas de autogobierno se habían manifestado en numerosas luchas y en diferentes fases. La constitución del Estado federal en 1946, donde se definen las repúblicas constitutivas de Yugoslavia, ya no contenta a la población. Van apareciendo sucesivos brotes de malestar y revueltas en Kosovo: en 1956 se procesa a dirigentes comunistas albaneses en Prizren; en 1968, coincidiendo con la primavera de Praga, se producen manifestaciones y Kosovo consigue más autogobierno y reconocimiento de su lengua propia y control sobre su universidad; en

1974 una nueva constitución yugoslava eleva a Kosovo a la categoría de “provincia autónoma”. En todos los años que van desde el final de la Segunda Guerra Mundial y constitución de Yugoslavia hasta la muerte de Tito en 1980 se da pues una relación de tira y afloja entre la mayoría de la población albanesa de Kosovo y el Estado federal. Esta relación abarca el conjunto de capas sociales de la población (trabajadores, estudiantes, capas intelectuales, dirigentes del partido y del sindicato). Sin embargo, aunque hay momentos agudos de tensión e incluso represión, la tónica de este periodo es la de aumentar las cotas de autogobierno dentro de un federalismo bastante flexible.

A partir de la muerte de Tito se empieza a producir una inflexión. El equilibrio del Estado federal se empieza a balancear y la república más fuerte o, más exactamente, la que tiene más palancas del Estado, empieza a buscar una situación de privilegio respecto a las demás. Se trata de Serbia, sede de la capital federal que, junto a montenegrinos, controla la mayoría de mandos del ejército. El ascenso de Milosevic, pasando de ser un oscuro burócrata a un dirigente conocido y hasta querido por los trabajadores de Serbia, tiene mucho que ver con el meollo de cómo se pasó de un consenso federal al enfrentamiento y la guerra en pocos años.

En Kosovo empezó todo. Después de años de una política de semicolonización con gente serbia trasladada a Kosovo, después de sustituir los obreros albaneses por serbios en las minas, en los funcionarios, en las empresas públicas, había un lógico clima de hostilidad y hasta ataques hacia colonos y trabajadores serbios. Milosevic se desplazó a Kosovo para “defender a los serbios”. Eran los años 1988 y 89. Empezó a enrarecer el clima con una idea nacionalista serbia contra las demás naciones. Fue la forma en que la burocracia serbia post-titista buscó la manera de desviar el descontento social por el paro, la carestía, la hiperinflación y los primeros pasos en su transformación como clase burguesa mafiosa.

Las guerras de los Balcanes fueron iniciadas por Milosevic. A pesar de que no venía de una tradición nacionalista, abrazó la idea xenófoba y excluyente de la “Gran Serbia”, la utilizó para sus propios fines, como antes había utilizado la del socialismo. Otro le siguió. Tudjman, que se convirtió en presidente de Croacia, utilizó también una ideología semifascista y nacionalista similar. Y, en medio de la guerra entre ambos, estuvieron a punto de llegar a un acuerdo para despedazar Bosnia y repartírsela. Lo consiguieron parcialmente con los Acuerdos de Dayton, avalados por Estados Unidos y Europa.

El último capítulo de la guerra fue por donde Milosevic había empezado: Kosovo. A pesar de la independencia de Eslovenia, Croacia, Bosnia y Macedonia, y de crecientes problemas con Montenegro, Milosevic llevó hasta el final la locura de la “limpieza étnica” e intentó convertir a Kosovo en una tierra sin albaneses, el 90% de la población. Casi un millón de albanokosovares tuvieron que huir e inundaron los países vecinos a través de fronteras, campos o montañas. En particular fueron acogidos por sus conciudadanos de la pobre Albania.

## **Independencia es supervivencia**

Para entender que se ha llegado hasta la independencia de Kosovo es necesario ponerse en la piel de la mayoría de ciudadanos y ciudadanas de ese territorio. Durante la era Milosevic, el pueblo albanokosovar vivió una época de apartheid: escuelas privadas aparte del sistema de educación para poder aprender el albanés (y decir escuelas ya es mucho decir, pues se hacían las clases en casas privadas, en garajes, en lugares completamente inadecuados); discriminación en los trabajos (se despidieron a centenares de miles de albaneses por defender su estatuto de autonomía que prohibió Milosevic); represión (miles fueron a la cárcel). Eso ocurrió

durante un periodo de diez años, configurando un embrión de Estado, un poder paralelo al Estado serbio oficial, en una etapa de resistencia civil pacífica.

El último periodo de resistencia armada y de limpieza étnica, del 96 al 99 fue decisivo. Los albaneses sufrieron el asesinato de muchos líderes sindicales y políticos bajo la acción del ejército y, sobre todo, las milicias paramilitares protegidas por el ejército federal. Tuvieron que huir en masa. Pensaron, con mucha razón, que las masacres y genocidio ocurrido en Bosnia (más de 200.000 muertos) les podía llegar a ellos. Una vez el ejército y los paramilitares serbios se tuvieron que retirar por los bombardeos de la OTAN y la repulsa internacional hacia Milosevic, más aislado que nunca, los kosovares, que habían visto su extinción como pueblo dijeron unánimemente, fuera cual fuera su ideología y clase social: ¡nunca más! Nunca más bajo la bota serbia. Nunca más depender del Estado serbio y lo que se decide en Belgrado.

¿Es difícil entender esa reacción? Es una cuestión de pura supervivencia. La mayoría de la población kosovar necesita tener “su” propio estado para sentirse segura, para organizar su vida, su economía, su cultura, sin que peligre de nuevo. Como tantos otros temas, la comunidad internacional aplazó la independencia de Kosovo por razones políticas que luego veremos. Pero lo que estaba claro para los ciudadanos de Kosovo era que ya no podían volver atrás, a una relación de depender del mismo Estado que había intentado aniquilarlos, estuviera quien estuviera en el poder. Estaba muy claro para toda la ciudadanía albanesa. Pero también estaba muy claro para la gran mayoría de ciudadanía serbia. Y el sentimiento era común: Kosovo estaba “perdida para siempre”. Tratar de volver a considerar Kosovo una “provincia” serbia era echar agua hirviendo a quien ya se ha quemado. Todo el mundo lo sabía, toda la diplomacia occidental lo sabía. Pero se aplazó el problema artificialmente durante diez años.

## Diez años desesperantes

De 1999 a 2008 han transcurrido casi diez años. El primer año la población recibió a las tropas occidentales de la OTAN, la misión de la KFOR, como una bendición. Eran una “garantía” para impedir que el ejército se atreviera a una nueva invasión. La alegría inundaba las calles, donde la juventud (el país europeo de población más joven) salía a festejar su nueva situación. Los “teatros”, o locales llamados así, se llenaban de público excitado y dispuesto a sorber hasta la última gota de espectáculos en lengua albanesa. A los extranjeros que estuvimos en ese tiempo nos acogían con los brazos abiertos e invitaban a todos sus actos, incluidos los entierros familiares. Era la alegría de un pueblo que espera que con el final de la guerra empezara una nueva vida, un progreso, poder ser plenamente europeos, en iguales condiciones que el resto de pueblos.

Pero la alegría se fue disolviendo poco a poco. La administración internacional no quiso cambiar nada del antiguo status de Kosovo. No quiso reabrir las minas de Trepca que eran la riqueza más inmediata. Con ello tampoco se pusieron en marcha las demás fábricas que dependían de la transformación de los minerales. No se arregló la energía. No se incorporó a los ciudadanos kosovares a la gestión de los asuntos públicos más que en una pequeñísima parte, sin apenas poder. Por poner un ejemplo, hasta los textos escolares en albanés dependían de la autoridad internacional.

La economía no se puso en marcha en esas circunstancias. No había Estado que pudiera decidir sobre las empresas estatales. Nadie quería invertir sobre empresas que no se sabía a quien pertenecían. Los obreros estaban casi todos en paro. El único trabajo que ha habido durante muchos años ha sido la construcción, dedicado a la rehabilitación de las casas destruidas y muy deterioradas, o trabajar para la ONU (la UNMIK) o para las ONG occidentales. La economía se ha basado en buena medida en la recepción de las reme-

sas de los obreros que trabajan fuera de Kosovo (en Suiza, Alemania, Suecia, Estados Unidos...), en los alquileres de apartamentos para los funcionarios y personal humanitario, y en el poco trabajo de intérpretes, conductores o personal auxiliar que caía de esas organizaciones. Ingenieros especializados metalúrgicos o de minas dedicados a traducir a jóvenes europeos que “traían proyectos”. Eso trajo a su vez el aumento del coste de la vida, empezando por el precio de las casas y luego de los artículos básicos. Los maestros se vieron obligados a realizar varias protestas para cobrar sus salarios atrasados más de medio año que pagaba la ONU. El desánimo, la falta de trabajo y de perspectivas, así como el aumento paralelo del enriquecimiento ilegal, del poder de las mafias y de los abusos de supuestos “empresarios” que compraban fábricas para especular, despidiendo a miles de obreros, han sido la tónica desde el 99 hasta hoy. La postguerra se ha alargado diez años y ha sido tan o más dura que la misma guerra.

Hoy Kosovo tiene entre un 40 y un 60% de nivel de paro. Cuando estuve en Mitrovica la ciudad dividida al norte de Kosovo, el presidente del sindicato de mineros y los miembros de su comité ejecutivo tenían claro que tenían que aceptar a mineros serbios en las minas de Trepca, a pesar de que la mayoría de ellos no hicieran nada contra los despidos que sufrieron los kosovares. Consideraban que si arreglaban las bombas de extracción de agua y se reanudaba el trabajo eso mismo daría trabajo a toda la región y sería un factor de cohesión social, de superación del pasado reciente. A nadie se le escapa que si hubiera habido una reanudación de la economía productiva en Mitrovica y en todo el país, otro gallo cantaría.

## La comunidad internacional

Si Milosevic es el responsable de las guerras en los Balcanes y de que el pueblo serbio se haya visto cada vez más sólo y

aislado, producto de sus agresiones contra el resto de pueblos vecinos, la llamada comunidad internacional no ha hecho apenas nada para ayudar a ninguno de los pueblos balcánicos. No se ha movido, a pesar de la propaganda de las intervenciones militares por “razones humanitarias”. Sólo cuando los horrores de la guerra llegaron masivamente a la opinión pública de los estados más poderosos y también amenazaba en convertirse en un problema sin control, se decidieron a intervenir. La Unión Europea fue completamente dividida y a rastras de Estados Unidos.

La política del imperialismo americano no puede juzgarse en los Balcanes como una política determinada por el interés material propio, como en el caso de Irak. No era por las minas o reservas naturales que bombardearon a través de la OTAN, sino porque el sátrapa Milosevic se desmandó y creó una situación de riesgo, de peligro de contagio en toda una zona. Por otro lado sin acabar de demostrar que podía ganar las guerras y convertirse en el policía de la exYugoslavia. Era una situación de putrefacción a las puertas de la Europa rica y capitalista. Europa no respondía por intereses diferentes (Francia defendía Serbia, Austria y Alemania Croacia y Eslovenia; España o Bélgica temían por las segregaciones nacionales). Fue Estados Unidos quien respondió a la manera que sabe hacerlo el primer imperialismo: con un ataque militar.

Durante largos años, las naciones más poderosas del planeta no dijeron esta boca es mía y dejaron actuar con toda impunidad a Milosevic. Quizás así el imperialismo se vengaba de la osadía de esos países de haberse unido, de haber creado un sistema social superior al capitalismo, el llamado socialismo autogestionario, y de haber coliderado el movimiento de “países no alineados” que les obstaculizó su dominio en diversas partes del mundo. El hecho es que, como en la segunda guerra imperialista o como en la revolución española, el imperialismo optó por la péfida política de no intervenir para dejar desangrar a los

obreros y obreras, para que fueran carne de cañón y de barbarie unas masas trabajadoras que defendían sus fábricas, sus empresas y su cultura como suyas y así quedarían apisonadas por bastantes años.

La independencia de cada república que formaba antes una federación fue la salida para no verse arrastradas a una nueva dominación de una nación que no podía aportar nada que no fuera el “capitalismo mafioso”. Nunca se jugó en esas guerras el “socialismo” contra el capitalismo, sino diferentes tipos y formas de llegar al capitalismo.

Frente a ello la Unión Europea apoyó a los representantes políticos que quieren ir lo más directamente posible a una “libertad de mercado”, a los políticos que abren sus empresas para que las compren a buen precio las multinacionales europeas de comunicación, alimentación, banca, acero. No importa mucho si esos políticos son corruptos o si mantienen los discursos nacionalistas xenófobos. Tampoco parece importar demasiado que el nivel de paro del conjunto de esos países sea alarmante y que las prácticas empresariales unidas a los políticos semi mafiosos destruyan el posible empleo productivo para lograr el enriquecimiento de unos pocos. La Unión Europea no quiere ver que se está creando de nuevo un caldo de cultivo de desesperanza y frustración sobre el cual pueden surgir nuevos estallidos.

## **La separación prepara una unidad sobre nuevas bases**

La independencia de Kosovo es una pequeña pieza más dentro de este complicado panorama. El problema principal de Kosovo y países a un nivel parecido, como Montenegro, o Macedonia, es el de conseguir una integración económica en las economías de su alrededor. Al ser las partes más pequeñas de la antigua Yugoslavia necesitan más la colaboración del resto de sus antiguos socios cuando estaban en la federación. Y aquí está la contradicción:

que necesitan separarse para poder progresar, pero a la vez si no hay una cierta cooperación no avanzarán ninguna de ellas. Separarse hoy para reequilibrar las relaciones, pero más adelante hará falta un nuevo intento de federación. Desde casi todos los países han surgido propuestas en este sentido como alternativas a la “Gran Serbia”. Volverán en cuanto haya una base de partidos democráticos y obreros o influidos por los obreros.

La Unión Europea no está resolviendo los problemas de fondo de los Balcanes. Espera que se resuelvan los problemas en la medida que se incorporen al mercado y la forma de producir capitalista. Pero esa forma de incorporar es muy extraña para unos países que han llevado décadas de producción de manera muy propia, donde hay una cultura poco capitalista y seguramente no se puede pasar simplemente de ese mercado y producción regional, de la división del trabajo y las empresas que existían a escala federal entre diversos países de una misma zona, a un tipo de economía y producción sólo para el “mercado mundial”. Si el propio mercado de la zona de los Balcanes está tan deprimido que no puede generar un comercio e intercambio entre los países de la zona, hay un problema. No se pueden resolver país por país los problemas que afectan a una amplia región, como si cada uno de ellos no tuviera que ver con los demás por su historia, influencia cultural, medios de transporte y comunicación, etc.

Entonces ¿por qué sería un paso adelante la separación de una parte del territorio de un Estado mayor y la configuración de otro Estado mucho más pequeños y menos rico? ¿No atenta esta independencia de Kosovo contra el progreso de sus habitantes y de los del conjunto? ¿No es eso una “semilla terrible”, por utilizar las palabras del ex presidente de gobierno español Felipe González, que abre el camino a nuevas separaciones y a mayor inestabilidad?

La independencia de Kosovo es positiva y es un paso adelante en la estabilidad y

progreso de la zona porque es el primer paso para el restablecimiento de la igualdad en los países y pueblos de la región. Tras la amarga experiencia del apartheid y la guerra es necesario que Kosovo tenga su propio Estado, su propio ejército y policía, su administración, para poder hablar de tú a tú a los vecinos, en particular, a Serbia. De lo contrario, bajo un “protectorado” de Naciones Unidas, al igual que bajo poder de Belgrado, hubiera continuado siendo un territorio abandonado, alejado de las preocupaciones, sin futuro ninguno.

Incluso desde el punto de vista de la defensa de la minoría serbia o de otras minorías en Kosovo, para comprobar si es posible vivir ambas comunidades bajo un mismo Estado era necesario que los kosovares dispongan su propia capacidad de represión de aquellos sectores minoritarios xenófobos y racistas, del bando albanés como del bando serbio. Algo que unas tropas de la OTAN, extranjeras, con otros intereses y sin conocimiento del terreno no podían hacer.

## Las diferentes reacciones

Las reacciones internacionales ante la independencia de Kosovo han sido muy clarificadoras. De un lado los países que querían terminar una etapa, pasar página a un conflicto que los ha tenido en vilo durante tiempo: Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Italia. Todos ellos han sido de los primeros en apoyar el plan del finlandés Athissari. Un segundo grupo de estados más reticentes, entre ellos Bélgica. Y un tercero abiertamente en contra: España, Grecia, Rusia. Cada uno de estos últimos tenía motivos internos para oponerse a la independencia de Kosovo. España lo demostró claramente al comparar sus políticos y sus medios de comunicación constantemente tal independencia con la hipótesis de que ocurra lo mismo en el País Vasco o en Cataluña.

¿Y en la propia región balcánica? Al comienzo parecía que había un gran frente

opositor: todo eran inconvenientes, peligros. Si se “movían las fronteras” en Serbia entonces los albaneses de Macedonia o de Montenegro también reclamarían la independencia de los territorios donde residían mayoritariamente. Bulgaria parecía resuelta a conformar un frente unido junto a Rusia y Serbia. Rumania también se oponía. Pero poco a poco, uno tras otro, casi todos los estados han ido adaptándose a la idea de convivir con el nuevo Estado. Empezando por Albania, siguiendo por Eslovenia, Croacia, Bulgaria y la propia Rumania, las fuerzas políticas internas han ido adaptando su discurso y forzando el acuerdo. La propia Eslovenia, que preside la Unión Europea en este periodo, ha propuesto a los países de la antigua Yugoslavia formar una lobby para apoyar sin reservas a cualquiera de sus países a entrar a formar parte de la UE. Curiosa actitud cuando Eslovenia había sido de los que había puesto obstáculos para que entrara Croacia.

La conclusión es pues clara. Kosovo no es un “invento” de Estados Unidos ni de cualquier otra potencia imperialista. Es una nación que existía y que ha sobrevivido a lo largo de muchos años de opresión e intento de liquidación. Y finalmente se ha convertido en Estado por la fuerza de los hechos. El resto de estados, tanto los poderosos del mundo, como los “poderosos” de la zona, han tenido que reconocer esta realidad. Salvo Serbia. Salvo España y Rusia. El no reconocimiento de Kosovo por Serbia es un grave problema que alarga la situación de conflicto en el terreno diplomático y no permite una evolución democrática en el principal país de la región, la propia Serbia.

## El movimiento obrero balcánico

La clase obrera no es una clase aislada de las influencias que la tironean hacia “su” país de origen, hacia “su” burguesía. En los Balcanes estas influencias son mayores que en otras partes del globo al orientarse

la lucha política de la mayoría de líderes y partidos que surgieron de la propia burocracia en el “post-titismo” hacia el discurso nacionalista.

La mayoría de sindicatos que existen son una evolución del antiguo sindicalismo oficial de la época titista. Sólo que este sindicalismo tuvo que afrontar el problema de la guerra. El sentimiento de solidaridad de clase hizo pues evolucionar ese sindicalismo burocratizado en algunos casos. En otros, como los albaneses, se vieron excluidos forzosamente de la producción y tuvieron que crear un sindicalismo paralelo. Y en Serbia, en el corazón de la bestia, hubo una dura y desigual lucha entre el sindicalismo independiente, opuesto a la guerra y la mafia de Milosevic, y el sindicalismo oficial que gozó de los privilegios de seguir considerado como el principal sindicato, por la antigua afiliación obligatoria.

La caída de Milosevic abrió un periodo de esperanza a todo el sindicalismo de clase. Se intentó recuperar el mismo nivel de organización sindical que antes de la guerra. Sin embargo dos cosas quedaron inmediatamente muy claras: las relaciones entre los sindicatos de los diferentes países sólo se mantuvieron a partir de aquellos que habían mantenido una oposición a los planes de Milosevic y a la guerra; la otra, que con la industria hecha añicos, obsoleta y falta de inversión, en particular en las ramas que más obreros tenían como el metal, minería o textil, era muy difícil que los sindicatos levantaran cabeza si no había un cambio drástico en la política económica de los países. Si no había trabajo ¿para qué sindicatos?

Tras la guerra se necesitaba un gran cambio. Para empezar, un cambio democrático acabando con las estructuras de poder nacionalista-mafioso que dominaban en casi todos los países, adoptando en cada uno de ellos una forma diferente según la tradición y la cultura. Eso no se hizo. En segundo lugar, ligado a esa radical limpieza democrática, hubiera sido necesario un juicio ejemplar y urgente de todos los criminales de guerra. Tampoco se hizo.

En tercer lugar un reconocimiento de todos los derechos nacionales, con derecho a la autodeterminación nacional, cosa que se está haciendo a través de conflictos alargados en el tiempo (Macedonia, Montenegro, Kosovo o la artificial división de Bosnia). Y la parte económica: un urgente “plan Marshall” de rehabilitación de la economía local, de restablecimiento del comercio y relaciones abiertas entre todos los países, en lugar de la congelación de esos países supeditándolos a una “ayuda humanitaria” o militar contraproducente y a la espera de que “cumplan las condiciones para entrar en la UE”. Todo eso se podría resumir como un “acercarse a la media europea”, que no se ha hecho, ni por parte de la UE, ni los actuales gobiernos lo han facilitado.

## **No basta el sindicalismo, hay que crear partidos obreros**

Esos cambios tenían, tienen, una base política. Sin partidos políticos, sin sectores sociales aglutinados en torno a un programa similar a ese, que luchan por conseguir el poder y aplicar tenazmente ese giro frente a las adversidades de la postguerra y frente a las presiones de los poderosos mundiales, era difícil no entrar en el pantano en el que llevan la mayoría de países. Por ello uno de los problemas clave de los Balcanes, durante todo el periodo de las guerras y que llega hasta hoy, es la falta de verdaderos partidos obreros. La disolución de la Liga de los Comunistas ya venía de lejos. Las expulsiones y purgas en su seno y finalmente su explosión ante el rumbo de cada partido en cada nación, y su enfrentamiento, precedió el final de Yugoslavia. Pero ahora la mayoría de partidos son apenas un reciclaje de lo peor de las anteriores etapas. Basta ver cómo el semifascista Partido Radical, cuyo líder Seselj está pendiente de juicio por crímenes de guerra en La Haya, crece a cada contienda electoral y el resto de partidos, llámense “socialistas”

o “democráticos”, adoptan cada vez más su discurso nacionalista radical.

Si no existen partidos obreros, si no hay un brazo parlamentario de los sindicatos al menos, difícilmente puede avanzar el movimiento obrero sólo a partir de la resistencia sindical. Menos aún en una región donde para que exista un nivel de desarrollo y de empleo aceptable requiere de fuertes medidas legislativas y coerción hacia una clase burguesa de “nuevos ricos” que cree que puede hacer lo que quiera con un Estado corrupto a su medida. La movilización política, sindical y democrática de la gente trabajadora y sencilla es necesaria para empezar a invertir una dura realidad.

Las conferencias de sindicalistas de países balcánicos que se realizan anualmente son uno de los puntos de referencia que tiene el movimiento obrero de esos países. Algunas de ellas son promovidas por organizaciones sindicales o son encuentros en el marco de otras reuniones europeas, del metal o de la CES. Otras son por fundaciones de tipo político como la Friedrich Ebert, ligada al partido socialdemócrata alemán, o seminarios de formación ligados a socialdemócratas austriacos. Una de esas conferencias anuales es la que promueve la fundación de CCOO de Cataluña.

Esos encuentros permiten discutir y trazar objetivos estratégicos comunes a sindicalistas que viven una situación muy complicada. Pero no sólo hay una actitud de resistencia. En muchos terrenos la visión de los sindicalistas balcánicos es una aportación original al sindicalismo euro-

peo pues son de los que mejor ven, de manera fría y objetiva, el proceso de globalización. Están inmersos en él, saben que tienen que ir a parar en él, a la vez que ven los problemas que trae a la gente trabajadora de otros países. Su forma de abordar la entrada de sus países en la Unión Europea, como una oportunidad y a la vez que sabiendo que significará privatizaciones, despidos, reconversiones, es una fuente de ideas para ver cómo debe responder en esta etapa el sindicalismo y aquellos que quieren políticas antineoliberales.

Deberíamos aprovechar el impulso de la entrada de esos países y de sus organizaciones para abordar realmente políticas más europeas, para lanzar campañas internacionales y regionales por un salario y empleo digno, por cuantificar qué significa eso en cada zona, y por establecer vínculos y estrategias reales y útiles frente a las multinacionales y su poder de deslocalizaciones o de chantajes jugando con los países del Este europeo.

Saber qué ocurre en Kosovo, en la región balcánica. Saber qué pasos va dando el movimiento obrero. Saber por qué ocurren las cosas. Son datos básicos para ver cómo podemos ayudar desde aquí. Uno de los aspectos políticos más inmediato es pues presionar al gobierno Zapatero para que abandone esa idea de que la independencia sería una “semilla terrible” y apoye diplomáticamente la independencia de Kosovo. El movimiento obrero de Kosovo, de Serbia, y del conjunto de los Balcanes, saldrá beneficiado con ello.

# No es más revolucionario el más sordo

Aníbal Ramos (Arturo Van den Eynde)

***Este artículo de nuestro camarada Aníbal Ramos (fallecido en marzo del 2003) fue escrito en julio de 1999 y pone el dedo en la llaga de lo que vivió la izquierda europea hace una década, influida por la posición del estalinismo y la socialdemocracia. Y señala la falsedad de los que no tomaron partido en su momento a favor de la lucha del pueblo kosovar. Sus reflexiones y crudas observaciones son motivo para pensar hoy. La "ortodoxia" alejada de la lucha viva de los trabajadores y pueblos es un simulacro de marxismo. Los verdaderos cambios, los más radicales, sólo pueden hacerse si no hay miedo a encabezar la acción del pueblo por sus derechos e intereses, empezando por la gente trabajadora, aunque esto parezca a toda la sociedad "bienpensante" o poderes fácticos que "no toca". Aunque los hechos son pasados, el espíritu del artículo sigue muy fresco. La izquierda tiene oportunidades. Tiene que estar preparada, predispuesta y, sobre todo, con los oídos muy abiertos para captar qué quiere y hasta dónde está dispuesto a luchar el pueblo.***

Una política que se hace en nombre del pueblo, pero contrariando la voluntad manifiesta del pueblo, debe tener algún fallo. Pero si, en lugar de detenerse a investigar profundamente esta contradicción, los portavoces del pueblo reinciden, contentándose con un altanero "el pueblo se equivoca" y "no sabe lo que le conviene", entonces no vale ya hablar de fallos. Entonces hay que preguntarse a quién representan en realidad.

La guerra de Kosovo ha sido una brutal intervención militar en defensa de los intereses de las grandes potencias capitalistas en Europa, utilizando como excusa la desesperada situación de un pueblo oprimido, al que quedaba como último recurso el uso de las armas contra sus opresores.

Los motivos de la OTAN son hipócritas, brutales, imperialistas. Pero la opresión de Kosovo era una realidad lacerante. La OTAN no intervino cuando Milosevic abolió los derechos de los kosovares. Tampoco intervino cuando el ejército serbio entró en Kosovo a imponer por la fuerza de las armas un régimen de *apartheid*. Ni siquiera pensó en intervenir mientras los kosovares, siguiendo a su entonces líder Ibrahim Rugova, desafiaban con las manos desnudas y el gesto pacífico la represión de Milosevic. Ni hubiese intervenido cuando la juventud, decepcionada por esta resistencia pacífica, pasó a la lucha armada, si ese giro hubiese quedado en acciones marginales de una minoría mal armada y peor sostenida por su pueblo. La OTAN intervino cuando el UCK conquistó la voluntad

de los campesinos kosovares, accedió a los cientos de miles de armas distribuidas entre sus vecinos albaneses tras la revolución de 1977 contra Berisha, y recibió un apoyo masivo de los trabajadores albanokosovares desperdigados por la emigración a Europa occidental.

La OTAN ha intervenido no cuando el pueblo de Kosovo necesitaba más ayuda sino cuando el pueblo de Kosovo mostró una disposición a conquistar sus derechos por la fuerza y, por tanto, a iniciar una **guerra de liberación nacional** seguramente larga, dura y de incierta salida, pero suficiente para socavar el orden tan mal establecido en los Balcanes. Un orden envenenado pero que interesaba a las grandes potencias.

Los intereses de la OTAN son condenables. Pero poner fin al reinado de Milosevic en Kosovo, e incluso en Serbia, era y es la condición de la paz. El pueblo lo sabía y lo decía.

## La OTAN y la izquierda

Mucha gente europea intentó ayudar al pueblo a liberarse de Milosevic **antes** de que los imperialistas interviniesen. El sector nada despreciable de juventud que se vincula a la solidaridad con todas las causas justas se movió cuanto pudo. También respondieron algunos sectores de la izquierda que no admiten a Milosevic a este lado de la trinchera. Los trotsquistas nos movilizamos desde luego. Hace mucho que sabemos que los crímenes y abusos de la burocracia de tipo estalinista están en la raíz del **hundimiento** de todas las conquistas del socialismo, aunque hay quien se empeña en atribuirlo a una conspiración extranjera de los capitalistas. Pero los partidarios de Kosovo fuimos una minoría mientras la OTAN no anduvo por medio. Si hubiésemos tenido recursos para ayudar al UCK a armarse, a lograr la simpatía general de la clase obrera europea, hasta derrotar a los 40.000 soldados de Milosevic sin ninguna intervención de la OTAN, lo

hubiésemos hecho. Pero entonces se ocultaba **más que ahora** la verdad al pueblo: se llamaba “terrorista” al UCK y se apostaba por un pacto con Milosevic.

La OTAN entró –se dice– ante la pasividad de Europa. Sería mejor decir: la OTAN entró ante la incapacidad de la izquierda –todavía afectada por los últimos coletazos del estalinismo– para apoyar por sus propios medios y a su manera la liberación nacional de Kosovo.

¿Hay que llorar por ello? No serviría de nada. Hay que tomar nota y obrar en consecuencia. La izquierda acabará recuperándose y librándose de los fantasmas del pasado, sobre todo si sabemos mirar la realidad cara a cara. Lo que no tiene perdón es que la izquierda que se sabe todavía débil y desorientada, pretenda desviar la atención de sus propias debilidades despreciando la opinión del pueblo. No, no es admisible. El pueblo kosovar, serbio, o el que sea, tiene que buscar su modo de procurarse sus propios fines con la izquierda. Si la izquierda acude a la cita, con ella. Si no acude la izquierda, sin ella. ¿Tenían los albanokosovares que renunciar a su independencia y que inclinar la cerviz ante Milosevic porque de otro modo acabaría entrando la OTAN?

En todo caso hemos de escuchar sus razones. Tenemos que oír a los kosovares exponer sus razones, sus esperanzas, sus deseos. ¿O no? Y tenemos que oír a los serbios, no sólo a los patriotas sino a todos los serbios, contar su versión de los hechos.

## Los kosovares sabrán por qué

Parece evidente. Pues bien: hay una izquierda que dice saber lo que les conviene a los serbios y a los kosovares **mejor que ellos mismos**. Puede ser. Pero ni siquiera cree importante conocer lo que ellos mismos dicen del asunto. No moverán un dedo para que vengan a exponernos sus razones. Eso ya es grave.

Esta izquierda no quiere escuchar a un pueblo unánime. Porque, si hablamos de los kosovares, estamos hablando de **un pueblo entero**, del pueblo **oprimido**. En contra de toda evidencia, esa izquierda nos decía en el mes de abril que “no es verdad” la limpieza étnica, que las imágenes de decenas y centenas de miles de albaneses deportados, acosados hasta la frontera, hacinados en los campos, podrían ser un “montaje” de los medios de comunicación. En mayo nos decía que huyen quizá de las bombas, no del terror sistemático de Milosevic. Más tarde nos dice que “más son las víctimas de los bombardeos”. Y ahora, cuando no queda ya el recurso a la mentira impune, nos señala los actos de represalia, desde luego injustificados, llevados a cabo por las víctimas, aunque a sabiendas de que estos actos están condenados por los propios líderes kosovares y, triunfante, nos dice: “miradlos, son como los otros”.

Dentro de la izquierda que mira la realidad cara a cara hay esta otra izquierda que mira y oye a través del filtro de sus ideas preconcebidas. Como ha visto a los campesinos kosovares, hambrientos y desesperados, aplaudir la entrada de la OTAN, esta izquierda querría que ese pueblo desapareciese del mapa. No quieren aprender nada de él. ¿Aprender? ¡no quieren ni escucharlo! Hace como los estalinistas cuando tantos campesinos ucranianos aplaudieron la entrada del ejército de Hitler en su país. No quisieron preguntarse **por qué**. Ni les pareció mal que una elevada cifra de esos campesinos fuese enterrada, con sus motivos, en campos de castigo, hasta la muerte de Stalin: “eran antisoviéticos, colaboradores con Hitler”. El hecho de que simples obreros y campesinos ucranianos tomasen esta actitud no turbó su conciencia. ¿Cómo podían prever, ni siquiera entender y muchísimo menos prevenir, el hundimiento de la Unión Soviética en 1991?

La verdad se abre un camino, por lo general tarde, y *a posteriori* nos explica por qué una izquierda así se aísla del pueblo. Si admitimos una izquierda que no cree que el pueblo kosovar tenga nada

importante que decir a la izquierda sobre la guerra de Kosovo, ¿cómo no entender que el pueblo no escuche a esta izquierda? ¿Quién debería escuchar a quién?

La izquierda sorda al pueblo kosovar se cubre con vagas referencias al pueblo serbio. Imaginan que el pueblo serbio sí comprendió, por ejemplo, la política de condenar los bombardeos de la OTAN son condenar simultáneamente al régimen de Milosevic. Imaginan que el pueblo serbio sí ardía en deseos de “combatir al imperialismo”. Pero se trata de lo mismo: no escucha tampoco al pueblo serbio, no entiende por qué la juventud no quería ir a luchar por Milosevic, sino desertaba, se desmoralizaba acosando kosovares y padeciendo bombardeos, llegó a suspirar por el fin de la guerra, por cualquier final de esta guerra, y volvió a Belgrado odiando a Milosevic tanto o más que a Solana y Clinton.

## No del todo

Pero no se les quiere oír. Quizá algún “revolucionario” de los que peroran a mil kilómetros de distancia de los tiros piense que estos jóvenes son “traidores” a la gran causa antiimperialista. Pero resulta que la inmensa mayoría de la juventud trabajadora europea comprende muy bien a esos jóvenes y ve más conciencia antiimperialista y más fidelidad al pueblo en esos desertores que no quieren matar ni morir para mantener Kosovo como colonia serbia, que en los escasos patriotas dispuestos a morir y a matar para que Kosovo sea eternamente serbia. Sin saber gran cosa de marxismo la juventud intuye que no se puede hacer retroceder de los Balcanes al imperialismo americano cuando se defienden aspiraciones de **tipo imperialista** en Kosovo o en Bosnia, cuando se intenta oprimir a otro pueblo, arrancarle sus derechos, enmudecer su lengua, robarle sus tierras.

Esa juventud europea no va a escuchar a quienes no quieren escucharla; no va a aprender gran cosa de quienes nada quieren aprender del drama de los Balcanes.

Pero ¿acaso no se equivocan los albaneses de Kosovo al aceptar la intervención de la OTAN como un camino a la independencia, al justificar los bombardeos, al tolerar la instalación de un protectorado imperialista en su país? Si creen en este camino se equivocan. Y hay que decirlo con todas las palabras: se equivocan. El camino hacia la independencia de Kosovo, a la que no han renunciado los guerrilleros y el pueblo, pasa por nuevos conflictos, esta vez contra la administración militar de la OTAN y sus colaboradores locales. Bosnia está ahí para recordarnos la enorme diferencia entre un país libre y un país cuya libertad nacional está hipotecada a la tutela de los imperialistas.

Sí, un pueblo se puede equivocar. Pero **no en todo**. Los marxistas lo tiene muy en cuenta: puede equivocarse el pueblo trabajador, pero no se equivoca nunca del todo. Los revolucionarios marxistas, en la medida que intentan guiarse por consideraciones objetivas, frecuentemente discrepan en tal o cual punto de la mayoría de los trabajadores, e incluso de los grandes movimientos populares. Pero cuando sus ideas chocan con la voluntad popular, con la opinión obrera, el marxista se pregunta siempre: ¿en qué me estaré equivocando yo? Cuando la realidad no entra en los esquemas (y el apoyo unánime del pueblo kosovar a la intervención de la OTAN no

entra en los esquemas consagrados, al menos en los más simplistas), el marxista piensa: ¿qué factor de la realidad no ha sido tenido en cuenta en mi esquema?

Dentro de la posición equivocada de los kosovares ante la OTAN se encerraba una importante sugerencia para la política de la izquierda, siempre que quisieses escuchar: que sólo combatiendo a Milosevic con el mismo énfasis que a la OTAN, sólo poniendo por delante de ambos la independencia de Kosovo, era imposible cerrarle el paso a la política imperialista en los Balcanes.

El marxista, para quien el motor de la historia no son las ideas sino la lucha de clases por sus intereses colectivos, sabe que en toda posición equivocada del pueblo trabajador hay siempre **un grano de verdad**. Bajo la confusión, el engaño, la incultura, la falta de conciencia, hay siempre en el movimiento de los pueblos un elemento verdadero, que refleja el auténtico interés de los explotados y oprimidos: ese grano de verdad que el marxista busca con ganas.

Pero a veces preferimos ignorar ese grano de verdad que pone en cuestión nuestros dogmas y cerramos los oídos a la voz popular; señalamos los errores del pueblo para negarle el grano de verdad que hay en el peor de los errores. Si entonces el pueblo nos vuelve la espalda, bien merecido nos está.

# Por qué Montenegro Sí y Kosova No

**Julio Rodríguez Bueno\***

Historiador y presidente de la Asociación Paz Ahora.

Como voluntario de esta ONG ha visitado en misiones solidarias todos los estados post-yugoslavos desde la "Caravana por la Paz a Sarajevo" de 1993.

Ha participado como observador de la OSCE en varios procesos electorales en Bosnia y Kosova y en el referéndum de independencia de Montenegro-Crna Gora.

(\*) Se prefiere aquí utilizar la denominación Kosova que utiliza el 90 % de la población albanesa, enfrentado al término Kosovo (o Kosovo-Metohija) que utilizan los serbios.

***La pregunta del autor del artículo nos introduce en las razones por las que se utilizan distintas varas de medir a la hora de defender derechos legítimos de los pueblos.***

Hoy 17 de Febrero de 2008 está anunciada la declaración de independencia de Kosova. Se han pronunciado en contra el gobierno serbio, Putin, Rajoy, Pepe Bono y las iglesias cristiano-ortodoxas. No es difícil extraer consecuencias de estos pronunciamientos.

En 1999, se llevó a cabo una campaña pacifista en la que no muchos, y probablemente con no mucho éxito, intentábamos explicar que una mínima coherencia anti-militarista imponía la lógica de rechazar tanto el genocidio y la limpieza étnica contra la población albano-kosovar perpetradas por el gobierno de Belgrado, como el ataque de la OTAN contra Serbia, Montenegro y Kosova. Arduo empeño, en la medida que la campaña oficial de la administración Clinton y la campaña subsidiaria del gobierno Aznar contaban con no pocos corifeos de la "gauche divine" mediática que ofrecían un punto de vista "ético" que justificaba los bombardeos de la Alianza Atlántica para conseguir una supuesta defensa de los derechos humanos gracias a la aplicación del confuso principio de la injerencia humanitaria. Si bien es

cierto que aquellos estaban siendo conculcados por el gobierno Milosevic desde el acceso de éste a la presidencia de la República de Serbia, nadie fue capaz de convencernos a los anti-militaristas de la posibilidad real de imponer a cañonazos la defensa de los derechos individuales y nacionales de la población albano-kosovar.

En el otro extremo se encontraba otra izquierda menos "divine", pero no menos tuerta, que era incapaz de enfrentarse al discurso atlantista sin caer en la tentación de "darle la vuelta como un calcetín" a ese discurso. Esa "vuelta" al discurso llevó a no pocos activistas y a no muchos pensadores a defender con vehemencia que Slobodan Milosevic, el gobierno de Belgrado, las fuerzas especiales de la policía y el ejército federales y hasta los llamados suavemente paramilitares eran "de los nuestros". Estos últimos eran en realidad mercenarios de la peor ralea embozados en las banderas de la monarquía serbia, en las cruces de la iglesia ortodoxa y en los uniformes de guardarrópía de los Chetniks filo-nazis de la II Guerra mundial que llevaron a cabo en Kosova el trabajo más sucio que las tropas

federales no llegaban a ejecutar, gracias a la experiencia acumulada en las Krajinas, en Eslavonia y en Bosnia-Herzegovina.<sup>1</sup>

En esa mas que difícil campaña antimilitarista en la que sostuvimos contra viento y marea el slogan “NI OTAN, NI MILOSEVIC”, Carlos Taibo contó en mesas redondas celebradas aquí y allá un chiste bastante cruel, probablemente apócrifo, pero como dice la tradición italiana “*Si non è vero è ben trovato*”. Relataba Taibo que en el secuestro en Belgrado al que tenía sometido Milosevic a Ibrahim Rugova, presidente electo de Kosova, éste intentaba con poca fortuna negociar la paz con aquel. Armado de la santa paciencia que todo el mundo atribuía al seguidor de la no-violencia de Ghandi, Rugova le dirigió a Milosevic la siguiente pregunta: **“¿Cómo es posible que la constitución federal de lo que queda de Yugoslavia permita a Montenegro independizarse con sólo aprobarlo en referéndum, y se nos niegue ese derecho de autodeterminación a Kosovo donde vivimos 2 millones de habitantes, frente a los 800 mil de Montenegro?”**. A lo que Milosevic, en plena campaña de limpieza étnica contra los albanos-kosovares le respondió: **“Amigo mío. En cuanto ustedes sean sólo 800 mil, hablaremos de ese tema”**

Al menos en esta ocasión habrá que concederle al razón a Oscar Wilde que estaba empeñado en que “la vida reproduce las maravillas del arte”<sup>2</sup>, puesto que 8 años mas tarde Montenegro celebró un referéndum de autodeterminación al que la llamada comunidad internacional envió una nutrida tropa de observadores a través

de la OSCE (Organización para la Cooperación y Seguridad en Europa). Entre estos supervisores electorales se encontró el que escribe estas líneas, con lo que puedo dar fe de que el proceso fue limpio, y más que tranquilo. De modales poco menos que versallescos, vamos. En ese referéndum Serbia ni se opuso, ni amenazó con males mayores.

Sin embargo, estamos todavía aquí con la cuestión kosovar sin resolver, por mas que el peso demográfico albanos-kosovar sea mayor que el montenegrino (como reclamaba el Rugova del chiste) y que la realidad nacional de Kosova tenga “*fet diferencial*” (que dirían los catalanes) mucho más marcados: ni su lengua, ni sus habitantes pertenecen a la familia eslava, mientras que los montenegrinos comparten con Serbia lengua, alfabeto (cirílico) y religión mayoritaria cristiana ortodoxa, además de una historia común mucho mas ausente de conflictos que los ya históricos entre albaneses y eslavos.

Bien, una vez explicado el por qué del titular de estas notas, cabría aventurar alguna respuesta a esa pregunta. Y la mas plausible es que las potencias que dirigen el “Concierto de las Naciones” han adoptado tanto en lo que fue Yugoslavia, como en lo que fue la URSS el principio de respetar el “statu quo ante”. Es decir la legalidad de las fenecidas constituciones yugoslava y soviética que reconocían a unos territorios la categoría de repúblicas constituyentes y, por lo tanto el derecho de autodeterminación, negándoselo todavía, bastantes años después de la desaparición de esas constituciones, a territorios como Kosova o Chechenia.

- 
1. El principal criminal de guerra paramilitar serbio era conocido como “Arkan”. Su carrera política empezó como agitador de grupos de hooligan serbios antes de las guerras de los Balcanes. Los pingues beneficios que le reportó su actividad de pillaje le ayudaron a satisfacer su pasión deportiva al obtener dinero suficiente para comprar un club de fútbol de primera división (el Obilic). Su boda fue apoteósica. Una inmensa cruz ortodoxa precedía a los contrayentes, con el novio disfrazado con un uniforme militar de la época de la monarquía. Pero lo que hizo popular su boda es que fue repartiendo monedas de oro a los invitados. Alguna banda mafiosa rival, o el aparato del estado serbio debieron considerar que sabía demasiado o que era demasiado incomodo y acabó sus días con un disparo en la cabeza en plena calle a la luz del día.
  2. “La mísera vida, verosímil y sin interés, reproduce las maravillas del arte”. (Oscar Wilde. *La decadencia de la mentira*, 1889).

## **Una década olvidada de desobediencia civil no-violenta en Kosova**

La ceguera occidental es proverbial, y en el caso de Kosova ha rayado lo criminal: En efecto durante 10 largos años los gobiernos del Mundo miraron hacia otro lado frente al imponente modelo de desobediencia civil no-violenta de Kosova enfrentado al golpe de estado que supuso la supresión por la fuerza de las instituciones autonómicas (que le reconocía la constitución de Tito de 1974) y la ley marcial, ambas impuestas por Milosevic.

Este movimiento cívico, inspirado en las ideas de Ghandi, fue capaz de organizar elecciones y mantener un sistema educativo y una sanidad paralela, ya que el racismo serbio había impuesto un régimen de apartheid que expulsaba del sistema nacional de la salud y de los niveles secundarios y universitarios de la enseñanza a la totalidad de la población albanesa. En aquellos años de la no-violencia hubiera sido sencillo arbitrar alguna solución. Hoy ya no es posible: se ha derramado dema-

siada sangre y el odio seguirá a flor de piel durante generaciones.

El pasado 10 de diciembre de 2007 se esperaba una declaración unilateral de independencia y sin embargo nos desayunamos con un comunicado conjunto de todos los partidos políticos kosovares, en la que, a la vez que daban por fracasadas las negociaciones con Belgrado, se plegaron a las exigencias occidentales, puesto que no declararon su independencia de Serbia a la espera de la aprobación previa de la Unión Europea y Estados Unidos.

Vuelta a empezar, por tanto, sin llegar a ninguna solución, puesto que unos y otros temen el efecto contagio que pueda producirse entre las naciones sin estado del resto de Europa y el Cáucaso.

Hoy 17 de Febrero de 2008, presenciaremos un nuevo capítulo, que no será el último: está anunciada la declaración de independencia de Kosova.

Se han pronunciado en contra el gobierno serbio, Putin, Rajoy, Pepe Bono y las iglesias cristiano-ortodoxas. No es difícil extraer consecuencias de estos pronunciamientos.

# Kosovo y las esencias

## Carlos Taibo

Es profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid y uno de los socios fundadores de la ONG Paz Ahora.

Autor, entre otros muchos libros, de *'Guerra en Kosovo'*.

*Un estudio sobre la ingeniería del odio'*

Parece fuera de discusión que el proceso que ha conducido a la independencia, por tutelada que ésta sea, de Kosovo arrastra vicios nada desdeñables. Recordemos al respecto, y por lo pronto, que ninguno de los objetivos establecidos hace ocho años por el protectorado internacional ha sido colmado: si por un lado apenas se ha progresado desde entonces en materia de democratización del país, por el otro la economía permanece estancada en un escenario marcado —y esto es al cabo lo más importante— por violaciones serias de los derechos de las minorías. Quienes a esto le atribuyen un relieve singular agregarán que la fórmula abrazada para permitir que la independencia sea un hecho conculca las normas estatuidas al efecto de estas cuestiones en el derecho internacional. Por si poco fuere, ni siquiera quienes defienden el principio de libre determinación —entre ellos me cuento— tienen con qué sentirse satisfechos: aunque a menudo prefiera olvidarse, las principales potencias del planeta han preferido esquivar en Kosovo cualquier criterio inspirado, en los hechos, en ese principio.

Nada de lo anterior justifica, sin embargo, la hostilidad manifiesta con que la abrumadora mayoría de nuestros analistas y políticos, cargados de prejuicios y lugares comunes, ha acogido en los últimos meses el horizonte de un Kosovo independiente. De la noche a la mañana ha desaparecido de nuestro discurso público y mediático lo que —parece— debería ser un recordatorio obligado a la hora de encarar

lo que ocurre en el Kosovo contemporáneo: en el decenio de 1990 las autoridades serbias protagonizaron una agresión en toda regla contra los derechos elementales de la mayoría albanesa de la población kosovar. De resultas, la condición autónoma de la provincia fue abolida, se disolvieron el Parlamento y el Gobierno locales, se prohibió el empleo del albanés en el sistema educativo, se instauró un genuino régimen de apartheid y, en suma, cobró cuerpo una ley marcial saldada con numerosos muertos, desaparecidos y detenidos. Quiere uno creer que nada de lo que sucede hoy en Kosovo puede entenderse de no haberse verificado en su momento todo lo anterior, tanto más cuanto que durante ocho años, los que mediaron entre 1989 y 1997, la respuesta de la mayoría albanesa de la población ante tantos desafueros consistió en el despliegue de un olvidado movimiento de desobediencia civil no violenta.

Pero el rechazo, casi unánime, de un Kosovo independiente que se registra entre nosotros bebe también de la certeza, rara vez verbalizada pero evidente, de que los Estados y sus fronteras son sagrados. Sin rebozo se nos dice que, a la hora de determinar si un territorio o una población pueden abandonar el Estado en que se hallan, ello debe ajustarse escrupulosamente a lo que rezan las leyes de éste, en franco olvido, claro, de que esas leyes obedecen casi siempre, como no podía ser menos, a percepciones ontológicamente hostiles a cualquier perspectiva de sece-

sión. Al cabo se nos señala, sin más, que Kosovo es Serbia porque lo dicen las leyes de esta última, sin formular pregunta alguna en lo relativo a cómo y cuándo nació el Estado correspondiente, a la presunta condición democrática de su ordenamiento legal y a las fórmulas que en su momento permitieron la integración de unos u otros territorios y poblaciones en ese Estado. ¿Cuándo se les preguntó, por cierto, a los habitantes de Kosovo si deseaban formar parte de Serbia?

En realidad la forma de razonar de la que acabamos de dar cuenta no tiene, entre nosotros, otro sentido que el que nace de una lectura sesgada vinculada con un problema celtibérico de siempre. Y es que en realidad poco importa lo que haya ocurrido en el pasado, y lo que suceda hoy, en Kosovo: lo que preocupa a los guardianes de nuestras esencias es el efecto que la independencia kosovar pueda tener en materia de las disputas nacionales que se revelan en España. El lector atento rápidamente se percatará de que la universal contestación que la independencia en cuestión merece entre nosotros se ve siempre acompañada de la mención del presumible efecto dominó que le seguirá. Interesa sobremanera subrayar que, de resultas, los procesos de secesión se nos retratan cargados de universales rasgos negativos sin que, de nuevo, se deje espacio para pregunta alguna relativa a su eventual racionalidad.

Una vez más lo que despunta es, en otras palabras, la postulación de la bondad intrínseca de los Estados realmente existentes. Cuando se señala, con argumento respetabilísimo, que no parece razonable que se reconozca en Kosovo lo que se rechaza en otros lugares, bueno sería que quienes tal criterio abrazan se planteasen si no habría que pelear, no por la negación del derecho de secesión en Kosovo, sino por la extensión de tal derecho a otros escenarios.

Rematemos con la mención de un fenómeno que se ha revelado sibilamente, en las últimas semanas, entre nosotros. Curioso resulta el cambio de percepción que se ha operado, con enorme diligencia, en determinados discursos públicos. Los mismos que a lo largo de los 20 últimos años han demonizado de manera visiblemente acrítica todas las políticas que cobraban cuerpo en Serbia parecen recorrer hoy el camino contrario. Pareciera como si la necesidad de pertrechar argumentos que permitan contestar la independencia kosovar condujese a aligerar repentinamente las críticas –a menudo impregnadas, por cierto, de gris xenofobia– vertidas durante dos decenios contra la conducta abrazada por los gobernantes serbios. ¡Qué lejos llegan entre nosotros, supuestamente amparados en la magia que desprenden las palabras democracia y derecho, los defensores cabales de las esencias patrias!

# La posición del sindicalismo independiente de los Balcanes

**No es muy conocida la lucha del sindicalismo opuesto a las guerras balcánicas. En Serbia una de las organizaciones que luchó contra ellas fueron los sindicalistas independientes, que intentaron cambiar “desde dentro” al sindicato oficial en Serbia y al no lograrlo fundaron un sindicato llamado “Independencia”, es decir, Nezavisnost en serbio. Los sindicatos de Kosovo, por su parte, lucharon contra el apartheid y la represión, eran la parte agredida y tuvieron que formar su sindicato clandestino al margen completamente de las estructuras oficiales serbias. Gracias a esa lucha ambos sindicatos hoy colaboran juntos en la solución de los problemas en ambos países.**

**Xhafer Nuli era presidente del sindicato minero de Trepca, en la región de Mitrovica, cuando se le hizo esta entrevista en septiembre de 1999. Su llamamiento a la solidaridad internacionalista contiene una crítica de clase a la OTAN y el tipo de humanitarismo de Naciones Unidas con sólo unas semanas de ocupación militar. Y reflejaba ya la preocupación esencial de los obreros: trabajar, reanudar la producción, conseguir recuperar la propiedad social y derechos a través del trabajo y no las limosnas.**

*En Kosovo estamos viviendo un periodo de postguerra, aunque algunos militares, paramilitares y grupos policíacos que fueron responsables de las matanzas de albanokosovares aún están activos en ciertas partes de Kosovo y en particular en la ciudad minera de Mitrovica.*

*La empresa más importante de Kosovo es Trepca, que explota las ricas minas de nuestro país. Bajo la constitución de la ex Yugoslavia esta empresa era de “propiedad socializada”. Es decir, pertenecía a los trabajadores. A pesar de ello todos los empleados fueron despedidos en 1990 (fue debido a una huelga en defensa de la autonomía de Kosovo, suprimida por Milosevic).*

*A lo largo de estos últimos años nuestro sindicato ha intentado proteger la propiedad de los mineros y afirmar el derecho de los trabajadores a volver a sus puestos de trabajo. Durante un cierto tiempo la protesta la dirigimos al régimen de Milosevic, pero ahora tenemos un nuevo problema: las tropas francesas de la KFOR han ocupado nuestras minas y las plantas de procesamiento de minerales y no nos permiten acceder.*

*En estos últimos años los mineros hemos perdido todo lo que creamos con nuestro trabajo. Nuestras familias no tienen nada. El último año fueron asesinados 33 miembros de nuestro sindicato, 11*

*están desaparecidos y muchas de nuestras casas han sido destruidas.*

*Teníamos la esperanza de que después de la guerra, con el final de la violencia organizada por Milosevic, seríamos capaces de retomar el control de las minas y fábricas de nuestra propiedad y volver al trabajo. Hemos diseñado planes para recomenzar la producción, incluido un presupuesto para obtener maquinaria necesaria pero, desafortunadamente, la comunidad internacional parece no reconocer nuestros derechos y nos trata como inquilinos de nuestra propiedad. A pesar de que nuestro plan reorganizaría la producción para beneficiar a toda la comunidad kosovar, especialmente a los mineros,*

*la KFOR francesa nos impide entrar en las minas incluso para evitar que se inunden.*

*El pasado 27 de julio nos manifestamos a las puertas de la mina bajo el lema: “Dejadnos trabajar y vivir de nuestro trabajo. No somos unos vagos y no queremos depender de la ayuda humanitaria. Las minas son nuestras”. A pesar de nuestra acción no nos dejaron entrar y por eso queremos aumentar el tono de nuestras protestas y pedimos ayuda y solidaridad internacional... Nuestra campaña para reclamar los derechos de los mineros y otros trabajadores no es sólo para los albaneses sino para todos los empleados de las minas de Trepca, con la única excepción de aquellos que hayan cometido crímenes de guerra.”*

***Milan Nikolic presidente del sindicato Nezavisnost de Serbia de la rama del metal cuando se le hizo esta entrevista en el 2000, explica muy bien ese momento histórico en que Milosevic dinamitó la federación yugoslava:***

*Milosevic cambió la Constitución yugoslava, suspendiendo la autonomía de Kosovo y Voivodina. A partir de ese momento dejaron de existir los Parlamentos de Voivodina y Kosovo y solamente existió el Parlamento de Serbia. Milosevic aprovechó ese momento en que tenía una audiencia entre los obreros para hablar en nombre de la nación, del pueblo. En realidad no hizo nada por los obreros. Porque, ¿qué es el pueblo, la nación, si no se defienden los intereses de los obreros? ¿Cuáles son los intereses de la nación? Son el trabajo, el salario, las condiciones de trabajo.*

*Milosevic se aprovechó del apoyo que tenía entre los obreros para su propio provecho. Y utilizó ese apoyo como un argumento para confrontarse con los demás pueblos. Serbia tenía prácticamente tres votos dentro de la Federación si contamos con el suyo, el de Kosovo y el de Voivodina, cuando había buenas relaciones. Solamente que esos no eran votos de Serbia. Las autonomías formaban*

*parte de Serbia, pero Serbia no determinaba su voto. Eso era un problema objetivo cuando las autonomías empezaron a votar diferente de Serbia. Entonces Milosevic se aprovechó del contexto: se aprovechó de su buena relación con los obreros para aprobar cosas que no son de los obreros. Los obreros son una parte de la sociedad, y ésta apoyaba a Milosevic. Para una parte de la sociedad Milosevic era un dios. Para todo aquel que había podido obtener un apartamento, que mejoró su situación económica, Milosevic era su dios.*

*Pero el cambio de la Constitución serbia iba en contra de la Constitución yugoslava. Todo ello creó muchos enfrentamientos con las repúblicas de la antigua Yugoslavia, que finalmente terminaron en varias guerras. Primeramente surgió el conflicto con Eslovenia. Los eslovenos dijeron “si Milosevic ha cambiado la Constitución serbia, entonces nosotros podemos hacer lo mismo y ser independientes”.*

*Eso era en 1990 y yo me pregunté “¿y ahora qué va a pasar?” Los obreros estábamos juntos en ese momento, no teníamos divergencias por el problema nacional. Siempre hubo sus más y sus menos, pero no había problemas importantes. Pero entre los dirigentes políticos sí que había fuertes enfrentamientos. Y los obreros propusimos que cesaran esos enfrentamientos políticos. En esos momentos yo me encontraba en Eslovenia con toda la presidencia del sindicato de la zona de Rakovica. Los sindicatos eslovenos nos cursaron una invitación para que fuéramos y nos dijeron: “venid para que todos vean que estamos unidos”. Entre nosotros hablábamos todos de la misma manera, teníamos los mismos problemas. Pero Milosevic cortó esos contactos por la fuerza.*

*La guerra la teníamos ante nosotros, pero nos resistíamos a creer que fuera a ocurrir. Estábamos todos tan unidos por los familiares, el trabajo, las amistades... Nosotros no queríamos nada de eso. Cuando en la primavera de 1991 estaba claro que iba a haber una confrontación entre el ejército de Eslovenia y el ejército yugoslavo, nosotros organizamos diez autobuses llenos de trabajadores para ir a Ljubljana para hablar con los obreros eslovenos. Pero la policía paró nuestros autobuses. Milosevic empezó a preguntar qué estaba pasando dentro de los sindicatos y a partir de ahí prácticamente me aisló. Intervino ante el director de mi fábrica para impedir que viajara y empecé a tener problemas para tener contacto con los obreros.*

*En el momento que se fundó Nezavisnost la guerra empezó con Eslovenia y luego siguió con Croacia. Nosotros estu-*

*vimos contra la guerra, claramente, públicamente. Fundamos nuestro sindicato con un poco de retraso porque ya había empezado la guerra con Eslovenia, pero nos pronunciamos contra la guerra en Croacia y en Bosnia. En 1993, durante la guerra contra Croacia, Canak y yo estábamos en Luxemburgo y estábamos reunidos con compañeros sindicalistas croatas. Hicimos un acuerdo con ellos. Nosotros dijimos que Milosevic no tenía el derecho legal a haber cambiado la Constitución como lo hizo y que, por tanto, si él lo hizo también los croatas podían hacerlo. Nosotros dijimos que Krajina debía ser parte de Croacia pues formaba parte de las tres culturas principales y dijimos que era Milosevic el principal responsable en el inicio de la guerra. Nosotros esperamos de los compañeros croatas que difundieran un poco nuestra posición dentro de Croacia. Nosotros difundimos este documento en nuestro boletín, pero no así los croatas. A nosotros nos acusaron en Serbia de defender las posiciones de Tudjam porque atacábamos a Milosevic. Respecto a la guerra de Bosnia nosotros pedimos a Milosevic públicamente que parara la guerra.*

*Nuestras posiciones sobre las guerras fueron muy claras y concretas: nosotros siempre estuvimos contra las guerras. No teníamos una gran fuerza pero para nuestro sindicato era la preocupación más importante. Nosotros sabíamos perfectamente que no existen derechos para los obreros durante las guerras, por ello queríamos terminar con las guerras y defender nuestros derechos. Nuestra posición desde el inicio hasta el fin, fue de oponernos a las guerras.*

***Extractos de una carta del sindicato Nezavisnost dirigida al congreso del Partido Socialista, una vez Milosevic había sido derribado por las movilizaciones obreras y populares, donde participó el sindicato. La consideración de qué clase de partido es, en opinión del sindicato, queda bien clara.***

*Camaradas socialistas, los obreros de Serbia admiran su habilidad para destruir y estropear todo lo que ustedes tienen en sus manos. Ustedes han destruido el país en el que nosotros vivíamos bastante decentemente; ustedes han abolido la autogestión, aunque han conservado la propiedad social; ustedes han impedido por completo a la clase obrera expresarse y proteger sus intereses; y finalmente, a través de metódicos esfuerzos, casi han erradicado a la misma clase obrera en su totalidad. Los objetivos estratégicos elegidos por su partido, el partido que representa la izquierda y que surgió bajo los auspicios del movimiento obrero, incluyen tasas altísimas de desempleo, el robo de la propiedad social, la privación de los derechos de los obreros, la persecución de los sindicalistas, la humillación más salvaje de los obreros jubilados, que son pensionistas en este momento, la descarada degradación del sistema educativo en su totalidad a través de la cual se prepara a los futuros obreros, la cooperación antinatural con los fascistas, enemigos jurados del trabajador. El crimen y el terror es el idioma que ustedes acostumbran a usar para comunicarse con los demás y entre ustedes mismos.*

*Como partido del movimiento obrero primero redujeron a los trabajadores, nos dividieron en Serbios y "otros"; pusieron rifles en nuestras manos en lugar de los martillos y otras herramientas, saboreando el derramamiento de sangre que se llevó a cabo. Mientras obligaban a los obreros a ser patriotas, algo que ningún partido de la izquierda ha hecho jamás en la historia, ustedes estaban enriqueciéndose con nuestra sangre. Y ahora, en vísperas de su congreso, afirman ser el partido patriótico del pueblo. Nosotros preferiríamos más bien que nos dijeran qué tipo de socialismo es el que defienden. ¿Hay en él la más mínima libertad, democracia, trabajo, sueldos, pensiones? ¿Hay algún obrero que participe en ese socialismo? No nos hablen de reconstrucción pues cualquier cosa que hayan reconstruido, por pequeña que fuera, la demolieron en primer lugar. Por ello no sólo los despreciables capitalistas rechazan reconocerlos, sino cualquier partido democrático de izquierdas.*

***¿En nombre de quién gobiernan, camaradas socialistas? ¿Pueden ustedes ponerse ante los obreros? ¿O estarán siempre protegidos por la policía? Para terminar he aquí nuestra aportación para el lema de su congreso: Márchense, cada vez más y más lejos. Los obreros permanecerán en Serbia.***